LA SEXUALIDAD EN LA VIDA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS¹

Ana Rodríguez Molina

RESUMEN

En este trabajo se desarrolla el tema de la sexualidad a partir de las experiencias de un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Se analizan los discursos de 18 mujeres que se refieren a la forma cómo sintieron y vivieron distintos aspectos relacionados con la sexualidad, como lo que aconteció durante la experiencia de la primera menstruación, así como la primera relación sexual y su práctica sexual actual. Todo ello en un contexto cargado de mitos y estereotipos en torno a la sexualidad de las mujeres.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL GRUPO DE MUJERES DEL ESTUDIO

Las estudiantes participantes en el estudio cuentan con edades entre los 20 y 42 años, la mayoría de ellas tiene entre 20 y 25 años de edad.

En el momento de la entrevista, seis de ellas estaban embarazadas y el resto ya habían dado a luz. Cabe mencionar que la mayoría son casadas (11), un número menor (5) son solteras, hay una divorciada y otra

en unión libre. La condición del estado civil tiene un significado particular para cinco de ellas, que realizaron su matrimonio al conocer que estaban embarazadas.

Sus estudios, los realizan en carreras como Derecho tres de ellas, cuatro en el Área de la salud, cuatro en Ciencia Sociales, dos en Educación, cuatro en el Área de letras y una en Computación. Tres de ellas, en el momento de la entrevista habían suspendido sus estudios como consecuencia del embarazo.

2. VIVENCIAS DE LA PRIMERA MENSTRUACIÓN

La menarca o la aparición de la menstruación, señala el inicio de una nueva etapa en su vida, en el marco de otros cambios, tanto de orden biológico como los psicológicos. A partir de este momento, a nivel social, se da una mayor preocupación por los

1 Este artículo analiza un aspecto de los resultados de la investigación "Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de atención integral". Investigación realizada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica durante los años 1996-1997. Este estudio estuvo a cargo de las investigadoras Mayra Achío, Ana Rodríguez y Eulile Vargas.

asuntos relacionados con la sexualidad y el inicio de las relaciones sexuales, por cuanto se presenta la posibilidad de un embarazo.

Esta asociación entre menarca y embarazo conduce a una biologización de la sexualidad, ligándola a la reproducción, y negándole otras dimensiones. Además, biologiza la maternidad, al considerar que ser madre es algo "natural", como lo es también la menstruación.

Para iniciar el tema de la sexualidad con las entrevistadas, nos remitimos a sus recuerdos de la primera menstruación.

Las entrevistadas tuvieron su menarca entre los 10-14 años, la mayoría cursaban los últimos años de la primaria o iniciaban los estudios de la secundaria. Sólo hubo seis casos que la tuvieron antes, alrededor de los 10-11 años.

Según lo reportado por ellas, esta experiencia no fue traumática, pero les generó incertidumbre, dudas y sentimientos encontrados de emoción, alegría y temor.

Karen narra su experiencia así:

"Cuando vino me alegró, en realidad, pero me asusté (...) yo le dije a mi mamá: mami, mami, tengo sangre, y mami: hay mi chiquita, ya es una muchacha, y me abrazó y me dio un beso, yo no sé por qué (...)".

Prácticamente todas tenían algún grado de información al respecto, más que nada relacionada con la parte higiénica, biológica y fisiológica. Los aspectos de orden psicológico y relacionados con la sexualidad fueron omitidos, de eso casi no se hablaba. La escasa información provenía principalmente de sus pares (amigas o hermanas), una vez que ya tenían su primera menstruación. La escuela también juega un papel importante por medio de los cursos de educación sexual. Salvo raras ocasiones, las jóvenes recurrían a sus madres, generalmente después de la llegada de la primera regla.

Nos llama la atención el caso de *Karina* quien tuvo su menarca a los 13 años y sin conocer nada.

" (...) una amiguilla jugando me preguntó, nunca se me va a olvidar porque pasé una vergüenza, me dijo que si yo sabía qué era la regla. Yo no sé qué es la regla, pero yo sí sé qué es una regla (...) yo podía haber tenido como nueve y ella 15 (...). Entonces cuando a mí me vino la menstruación no le dije a nadie (...) yo tenía tal vergüenza que no le conté a nadie".

3. VIVENCIAS DE LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL

Los jóvenes inician su relaciones sexuales a edades tempranas y fuera del matrimonio. Por el contrario, y como consecuencia, este hecho impide que se pueda abordar el tema de la sexualidad con elementos de análisis e información adecuada. De tal forma que, son los medios de comunicación los que transmiten su visión, por lo general incompleta, parcial y sesgada, sobre temas vinculados a la sexualidad.

Un estudio realizado por el Movimiento Nacional de Juventudes, refuerza lo expuesto, al encontrar entre sus resultados que los jóvenes participantes coincidieron en que la información sobre sexualidad la obtienen:

"en primer lugar de los amigos de la calle y los medios de comunicación, ésta es considerada por los jóvenes la fuente de la que reciben una mayor cantidad de información (54,5%). En segundo lugar, ubican al grupo familiar padres, madres y otros. En tercer lugar a los centros educativos" (1977, 26).

La edad de inicio de la primera relación sexual es bastante mayor a la del promedio nacional (según la última Encuesta de Salud Reproductiva es de 16,5 años). En nuestro caso particular, la mayoría tuvo su primera relación sexual entre los 18-19 años, otras después de los 20, una a los 25 y dos a los 16 años. Esto refuerza la tesis de que un mayor nivel de educación contribuye a postergar el inicio de las relaciones sexuales.

Es interesante destacar que buena parte (alrededor de doce muchachas) tuvo su primera experiencia sin haberse casado, con sus novios, jóvenes de edad similar con quienes disfrutaban de una relación casi siempre estable y de varios años.

Al respecto *Xiomara* nos cuenta cómo fue su primera experiencia sexual a los 19 años:

"(...) pues yo le diría que fue muy bonito porque nosotros estábamos muy muy enamorados, sumamente enamorados, entonces no fue planeado, ni nada así, porque fue muy espontáneo, porque de verdad nos queríamos muchísimo, muchísimo".

Algunos casos particulares y distintos a lo anterior fueron como el de *Betty* quien tuvo su primera relación a los 18 años con un amigo por curiosidad y para experimentar.

"(...) quería saber lo que era una relación (...) hace días que tenía la curiosidad (...) entonces, se nos ocurrió probar qué era, pero fue una decisión tomada entre los dos, fue muy diferente porque entre los dos, este (...) no sabíamos y ahí intentando saber cómo es que era (...)".

La experiencia de *Sirleny* fue diferente, ocurrió cuando apenas tenía los 16 años y lo hizo con un hombre diez años mayor que ella con quien mantuvo una relación cerca de tres años.

"(...) la primera relación sexual, en mi caso, ocurrió porque sí, jamás porque lo pensé, porque obviamente no lo pensaba, y las demás vienen por costumbre y por mucho cariño a una persona (...)".

Muy diferente es también lo ocurrido a *Karen*, quien tuvo su primera relación sexual a los 19 años, en circunstancias desagradables,

no existía una relación afectiva entre ellos, él había sido su jefe y era casado.

"(...) la primera relación sexual fue muy (...) desagradable porque (...) lo hice con un hombre casado (...) yo trabajaba con él, en un negocio que él tenía, salimos y tomé una cerveza y una cerveza y ya estaba como loca, entonces fue en el carro de él, por cierto (...)".

El resto de las entrevistadas (seis) tuvo su primera experiencia sexual legitimada por el matrimonio, es el caso de *Andrea* quien resume su experiencia así:

"Fue después de que me casé (26 años). Yo no tuve relaciones antes del matrimonio. Después de que me casé, el día que nos casamos y fue (...) no fue traumática, supongo que ya lo esperaba, como que era parte, verdad, del proceso de empezar un matrimonio, entonces fue agradable".

En cuanto al significado y vivencia propiamente de la primera relación sexual, es relevante mencionar que entre las entrevistadas predomina un sentimiento de que la primera vez fue "difícil" y en algunos casos consideran que fue doloroso.

Nora

"(...) no fue (la primera relación sexual) (...) no fue satisfactoria, por que sentí dolor, bueno lógicamente estaba virgen, además sentí como que era una necesidad de él y no mía, no violación puesto que yo estaba ahí y yo estaba enamorada, pero no una cosa que yo haya sentido el orgasmo ni nada por el estilo, jamás".

Evelyn

"La verdad fue algo así como con mucho miedo, como la primera

menstruación (...) Sí, fue agradable porque mi compañero me ayudó bastante. Yo digo que si que si hubiera sido este no sé, un poco más rudo o algo así, yo creo que hubiera sido traumante".

A lo anterior habría que agregar que esta vivencia tuvo efectos diferentes para las solteras y para las casadas. Según lo expresaron algunas solteras, aun cuando tuvieron su primera experiencia estando enamoradas, el hecho de hacerlo sin haberse casado, les generó sentimientos de culpa muy fuertes que no les permitió disfrutarla. Esto pone en evidencia la influencia del mandato social que señala al matrimonio como el ámbito donde se permite el ejercicio de la sexualidad femenina.

Por otra parte, al relacionar sexualidad con reproducción-maternidad, se asume que ésta sólo debe ejercerse en el contexto de una relación de pareja estable, preferiblemente dentro del matrimonio. En este sentido, se prohíbe la sexualidad para la no reproducción

Como bien lo desarrolla Marcela Lagarde (1992; P. 7)

"No se debe mezclar lo materno con lo erótico porque se produciría un atentado al orden de género. En este sentido la sexualidad de las mujeres es una sexualidad fuertemente escindida. En cada mujer ambos aspectos están separados y más aún, aprehensión erótica está subordinada al ejercicio de la maternidad."

Mariana

"Bueno como quedé embarazada soltera, al principio uno se siente confundida porque a uno lo han acostumbrado a que eso no, no debe suceder antes del matrimonio (...). Al principio por el mismo remordimiento, lo que le han enseñado, ni lo disfruta".

Por su lado, las casadas, manifestaron que a pesar de la ayuda y comprensión

de los esposos, la primera vez sintieron dolor. En estos casos, la sexualidad femenina queda en manos del varón (esposo), quien se supone tiene mayor experiencia, lo que puede implicar una posición de sometimiento y complacencia frente a la sexualidad masculina.

Marlene

"Y diay, yo creo que para (...) bueno, al menos para una que nunca ha tenido una relación sexual es bastante difícil, verdad. Y mi esposo siempre fue muy comprensivo en eso, verdad, nunca fue aligerado, ni nada y lo llevó siempre con paciencia, pero, yo creo que es difícil, verdad. Fue difícil de hecho".

En cuanto a las expectativas de esta primera experiencia, las entrevistadas, expresaron un desencanto generalizado. Aunque no fue posible precisar cuáles eran estas expectativas, expresiones como "definitivamente no fue como me lo imaginaba" y "fue algo así, sin gracia", muestran una suerte de idealización de la relación sexual o desconocimiento sobre estos asuntos. Las palabras de una de las entrevistadas son bastante elocuentes en mostrar este desencanto.

Maritza

"Ah no, no era lo que uno esperaba o lo que uno cree que pueda pasar. A mí, sinceramente no era lo que yo esperaba (...) uno queda después como muy raro (...) no era lo que uno se imaginaba (...). Yo me imaginaba algo muy así, bonito. No normal. No tan sin gracia, pero sí, nada que ver, nada que ver".

4. EL SIGNIFICADO DE LAS RELACIONES SEXUALES

Acercarse a las vivencias que, de su sexualidad han tenido las estudiantes universitarias presentes en el estudio, nos permite

comprender que no importa la edad, el nivel de instrucción, el proyecto de vida que se tenga, ellas al igual que la gran mayoría de mujeres no escapan a las consecuencias de haber sido formadas en una sociedad donde el conocimiento de la sexualidad es transmitido sobre la base de mitos y estereotipos acuñados bajo el sistema patriarcal.

En nuestra sociedad, las manifestaciones de la sexualidad son reconocidas principalmente a partir de las características biológicas, las referidas al aparato reproductor y las expresadas en los rasgos corporales, especialmente los genitales. Lo cual, lleva a identificar una sexualidad femenina asociada a la reproducción, y la del varón al placer.

Así mismo, la mujer es definida sexualmente en función del goce que proporciona a los varones, pero nunca en referencia a su propio goce. Por su parte, en los varones el placer y el gozo posibilita la fecundación, por tanto, socialmente se les estimula un comportamiento sexual muy diferente al de las mujeres.

Al respecto Marcela Lagarde, dice que:

“la sexualidad es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares, y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos. En los particulares la sexualidad está constituida por sus formas de actuar, de comportarse, de pensar y de sentir, así como por capacidades intelectuales, afectivas y vitales asociadas al sexo” (1990, p.169).

Para las entrevistadas, las relaciones sexuales se conciben como un acto muy ligado a lo afectivo y no sólo sexual-físico. Todas expresaron que para ejercer la sexualidad no bastaba la atracción física, pues era

necesaria la presencia de sentimientos como el cariño o el amor.

Sirleny

“(…) me parece que una relación sexual tiene que ser, no siempre es, pero tiene que ser la culminación de una relación muy satisfactoria. Tiene que ser algo en lo que las dos personas pongamos muchísimo interés, muchísimo cariño, porque generalmente la mujer, la mujer sobre todo, tal vez por su calidad humana, no se acuesta con un muchacho sencillamente porque le gusta”.

Betty

“Para mi la relación sexual no sería sólo acostarse con el muchacho, digamos, implica un montón de cosas más y para mí, digamos la satisfacción que da sólo acostarse no, no es lo que va a dar satisfacción a la pareja, sino todo el proceso que ha llevado, que ha hecho que se acostaran. Digamos, para mí, lo que más vale, lo que más me llena, ha sido todo el proceso que ha pasado antes y vemos el trato que ha habido, que uno ve que las dos personas se relacionaron (...)”.

Para las entrevistadas la relación sexual es considerada un medio de comunicación y de acercamiento entre la pareja, y por tanto de gran importancia, sin embargo, lo primordial son los sentimientos.

5. EL DISFRUTE ACTUAL DE LAS RELACIONES SEXUALES

En cuanto a la satisfacción en su vida sexual, las respuestas de las entrevistadas reflejan una contradicción, en términos generales afirman que son satisfactorias, pero seguidamente mencionan aspectos que parecen evidenciar lo contrario.

Nuevamente sale a relucir el peso del control social en el caso de las mujeres que

iniciaron su vida sexual siendo solteras. Estas jóvenes sobrellevan una fuerte culpa por haber trasgredido una norma social y se cuestionan lo vivido, en el fondo añoran encontrarse algún día con el hombre ideal con quien desearían casarse. Este hecho las lleva hasta el arrepentimiento y a manifestarse a favor de la virginidad antes del matrimonio.

Jéssica

"No sé como explicarlo. O sea, pienso que si, en sentido de que (...) a veces uno trata de buscar en la vida como un sentido lógico, pienso que, fue el momento adecuado con la persona adecuada. Pero en otro sentido, tal vez me hubiese gustado preservarme para el que ahora es mi esposo, que no fue así. Tal vez en ese sentido él se sentiría más seguro (...) no sé, pero siempre queda la incógnita (...)".

Betty

"(...) es que he tenido de todo tipo de experiencias. He tenido experiencias muy bonitas donde los dos nos hemos realizado por lo menos en el momento. También he tenido experiencias donde uno se siente más un objeto, algo así, más feo o algo así (...) por lo menos, eso sí, yo me siento bien porque no comparto con ningún hombre ahora, pero no, no siento tampoco ganas porque he tenido todo tipo y no tengo interés de volver a meter los pies con otra relación que ya he tenido experiencia, entonces, creo que por lo menos soy un poquito más madura, tal vez por lo mismo".

Del otro lado, las casadas ven su vida sexual como parte de la rutina del matrimonio, casi una obligación. Aunque se podría decir que el hecho de estar casadas y no tener sentimientos de culpa, ya que el ejercicio de su sexualidad estaría permitido, podrían ser condiciones favorables para un ejercicio placentero de la sexualidad.

Estas mujeres casadas piensan que sus relaciones sexuales son "normales" y lo asumen como parte de la vida de casados. Aunque aseguran no tener problemas, tampoco muestran gran entusiasmo por este asunto. El relato de una de ellas presenta una visión de la sexualidad femenina subordinada a la del varón, en donde su satisfacción o placer no es un aspecto primordial.

Andrea

"Yo diría que bastante normal (...) lo que pasa es que las mujeres somos diferentes, verdad, o sea, como que en algún momento (...) el hombre tiene más necesidad de relaciones sexuales que la mujer (...) sí, yo me siento satisfecha. Cuando yo tengo mi relación sexual me siento satisfecha, no hay problema. O sea, yo nunca, como que diga ¡Ay, qué pereza! O que hoy no quiero o qué sé yo, pues si en algún momento lo he sentido, pero tampoco ha sido problema para mí hacerlo".

6. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Los resultados de la investigación, en lo que respecta al tema de la sexualidad, nos conducen a plantear, que la educación en sexualidad a pesar de estar en discusión desde décadas atrás y de ser preocupación para todos aquellos sectores de la sociedad responsables de su ejecución, aún evidencia un gran desconocimiento de todos aquellos aspectos que implican el manejo de una sexualidad integral, que permita a los ciudadanos y ciudadanas un desarrollo saludable tanto en el nivel físico mental y social.

Para ello, debemos de partir de un concepto de sexualidad que tome en cuenta al varón y a la mujer como seres sexuados desde su nacimiento y donde todos los ámbitos de sus vidas están marcados por la sexualidad. Al respecto Marcela Lagarde expone en forma amplia todos los aspectos que incluyen en la sexualidad y señala que:

“[ésta] implica una serie de atributos sociales, económicos, jurídicos y políticos. Se suponen de etiología sexual formas de comportamiento, actitudes, sensaciones, percepciones, capacidad de intelecto, afectos, fuerza física, usos y prácticas eróticas, etcétera. Se incluyen en las cualidades sexuales: el trabajo, el espacio de vida, la moral y hasta el horario” (1990, p.168).

La falta de información de sucesos naturales en la vida de las mujeres, tales como el significado de la menstruación para su desarrollo físico y emocional, las implicaciones de una relación sexual cuando aún no se está preparada, el desconocimiento con respecto a aquellas partes del cuerpo relacionadas con el placer, evidencia que muchas mujeres con un nivel académico de educación superior, continúan desconociendo la sexualidad.

Por otra parte, aunque ellas no lo hacen manifiesto, en sus discursos se puede analizar que muchas de estas mujeres no están disfrutando de una sexualidad placentera. Lo cual podría explicarse, a partir de la forma cómo ellas conciben la sexualidad. Además, una vez que ya han tenido a su hijo, el tiempo que le dedican al cuidado del mismo, se lo restan a las actividades que anteriormente compartían con su pareja, incluida la relación sexual; que empiezan a verlo como una rutina más o como una obligación en el ámbito de su relación.

Por último, es evidente, que la sexualidad en ellas está acompañada de prejuicios, mitos y culpa, donde predomina una visión tradicional que asocia la sexualidad con la reproducción y la maternidad, mostrándose como mujeres incompletas.

De manera que al abordar la sexualidad debemos tomar en cuenta que las manifestaciones de la misma están determinadas culturalmente, por tanto se van a diferenciar por sexo, al existir un conjunto de ideas y valores, socialmente aceptados, que influyen en la expresión individual de la conducta sexual como es el caso del grupo de mujeres en estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Achío, M.; Rodríguez, A.; Vargas, E. “Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica: Una propuesta de atención integral”. Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigaciones Sociales. *Informe de final de investigación*, primera etapa. San José, Costa Rica. 1998
- Hernández, Isabel. “Investigación sociocultural en población. Criterios estratégicos para América Latina y el Caribe”. EAT/FNUAP/FLACSO, Equipo de apoyo del FNUAP, Oficina para América Latina y el Caribe. *Serie Población y desarrollo investigación cultural*. Doc. No. 1, Santiago de Chile. Junio 1994.
- Lagarde, Marcela. *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM, 1990. Capítulo IX: Las madresposas.
- Lagarde, Marcela. “Identidad de género”. Curso ofrecido por la doctora Marcela Lagarde del 25 al 30 de abril de 1992, en el Centro Juvenil “Olof Palme”. Managua, Nicaragua. Edición al cuidado de Mónica Zalaquett.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Movimiento Nacional de Juventudes. *La sexualidad en las voces de la juventud*. San José, Costa Rica. Marzo 1997.
- Ojeda, Norma. “Algunos parámetros para examinar las relaciones de género y sexualidad en el campo de la reproducción. El colegio de la Frontera Norte”. Trabajo presentado en la reunión de becarios de la fundación Jolin O. and Catherine T. McArthur. Cuernavaca Morelos, del 29 de junio al 3 de julio de 1993.

Ana Rodríguez Molina
 Instituto de Investigaciones Sociales
 Universidad de Costa Rica
 armolina@cariari.ucr.ac.cr
 Apdo. 538-1100, Tibás